

Por IDEA
(idea@usfq.edu.ec)

Otra travesura de Fausto Segovia Baus



Circula en las redes sociales la última obra de Fausto Segovia Baus (1948), periodista, autor de libros para niños, profesor y apasionado de la educación. Se trata de *El juego eterno*, que recoge relatos cortos sobre su vida, sus lecturas, experiencias y motivaciones intelectuales.

¿Por qué el juego? Responde Fausto Segovia Baus a Joan Huizinga: “El juego es un eje transversal de la vida de todas las personas, de todos los grupos y las sociedades en todos los tiempos.

El arte, la cultura, la religión, la política, la economía, la música y

todas las ciencias están ‘cruzadas’ por el juego, que es la impronta de su propio ser”.

“El homo ludus” –el hombre que juega– está presente en esta obra y en todas las obras de Fausto Segovia Baus: *Hola, camarón con cola*, *Pájara pícaro*, *Zumbambico*, *Manual de recreación educativa*, *Juegos populares del Ecuador*, *Mitos, tradiciones y leyendas del Ecuador*; entre otras, son parte de esta zaga de publicaciones dirigidas a rescatar la identidad de nuestro país.

El juego eterno contiene un conjunto de microrrelatos: *Prolegómenos*; *Juegos, juguetes y juglares*;

Quito, escenario del juego; *El juego del amor*; *Los juegos del lenguaje*; y *Juegos tenebrosos y más*.

Fausto Segovia Baus cuenta historias que recuperan la vida a través de la vaca loca, los capillos, los chullas y bandidos, el juego del pajarito, la caja ronca y ciertas primicias contadas por personajes populares: el Chulla Quiteño, la Torera, Taita Pendejadas y otros temas que buscan hallar sentido a la ciudad, la fiesta de las palabras y la historia de los colores. No faltan las travesuras del señor Data que, hoy por hoy, está instalado en el juego más fascinante: el de las tecnologías. En suma, un libro para pensar, disfrutar y amar.